

La metodológica como un puente entre Teoría y Práctica en la Praxis Investigativa de la Ciencias Sociales: Niveles, Momentos y Etapas.

Arturo Andrés Pacheco Espejel.

Cita:

Arturo Andrés Pacheco Espejel (2019). *La metodológica como un puente entre Teoría y Práctica en la Praxis Investigativa de la Ciencias Sociales: Niveles, Momentos y Etapas*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1620>



La metodológica como un puente entre Teoría y Práctica en la Praxis Investigativa de la Ciencias Sociales: Niveles, Momentos y Etapas

Arturo Andrés Pacheco Espejel

Resumen

El inocultable rezago que padecen los países latinoamericanos en relación a la generación de conocimiento útil en general y en Ciencias Sociales en particular, es resultado, entre otras cosas, de la debilidad metodológica de los proyectos de investigación que realizan nuestros investigadores. Una investigación sin coherencia metodológica, diluye su profundidad y debilita la contundencia y la fuerza de sus impactos. El objetivo del presente trabajo es, desarrollar una guía para realizar investigaciones en Ciencias Sociales a partir de identificar su dimensión metodológica, distinguiendo cuatro Niveles: Epistemológico, Lógico, Procedimental y Técnico; tres Momentos: Diseño, Desarrollo y Difusión; y tres etapas para cada uno de los Momentos. Para ello, iniciamos con la caracterización del proceso de investigación entendiéndolo como un caso particular de praxis a partir de la interacción entre la Teoría practicada y la Práctica teorizada; posteriormente se ubica la dimensión metodológica como el puente entre teoría y práctica dentro de la praxis investigativa; en seguida se describen los Niveles, los Momentos, y las Etapas del puente metodológico; y finalmente, se integran en una Guía metodológica (GM) para la realización de investigaciones en Ciencias Sociales.

Palabras clave

Metodología, Investigaciones en Ciencias Sociales, Teoría practicada, práctica teorizada

Introducción

La principal preocupación que movió la elaboración del presente texto fue, la necesidad de contar con elementos analíticos e instrumentales de corte metodológico, que ayudasen al momento de sumir en la práctica, el reto de realizar una investigación en Ciencias Sociales, por lo que se aborda la dimensión metodológica de la praxis investigativa, no como objeto de reflexión epistemológica y teórica -imprescindibles para proporcionarle un sustento sólido a nuestras propuestas prácticas-, sino como actividad práctica, con una mirada renovadora sobre cómo hacer investigación en Ciencias sociales con metodología, y no sobre conceptos y enfoques respecto a Metodología de



la Investigación. Por lo tanto, no se encontrará una discusión acerca de la filosofía del conocimiento; tampoco se hallará un análisis epistemológico exhaustivo de las diferentes conceptualizaciones sobre los métodos o metodologías de la investigación. Es decir, no pretendemos teorizar sobre Metodología de la Investigación, que, aunque muy loable y útil, no es nuestro objetivo, sino construir una guía para llevar a cabo una investigación científica con solidez y contundencia metodológica. Estamos convencidos que no es necesario ser un experto en Metodología de la Investigación para realizar investigaciones en Ciencias Sociales con sustento metodológico; sin embargo, para lograr esto último es necesario, entre otras cosas, reflexionar sobre la naturaleza del conocimiento, caracterizar los alcances del proceso generador de dicho conocimiento, tanto histórica como epistemológicamente, así como describir el proceso de investigación como praxis, así como las diferentes técnicas (cuantitativas y cualitativas) para llevarla a la práctica.

El problema y el objetivo

La crisis global que vive la sociedad mexicana hoy en día, al igual que muchos países de Latinoamérica, está marcada, entre otras cosas, por una profunda desigualdad social; por una lacerante marginación -material y cultural-, por la insoportable inseguridad, etc. Las evidencias numéricas y visuales son irrefutables, y las causas son diversa naturaleza, pero podríamos señalar la que nos interesa para los fines del presente texto: la prácticamente nula contribución del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI) para elaborar propuestas -realistas y viables- para enfrentar estos graves problemas.

Existen ya muchos diagnósticos sobre la debilidad de los SNCTI en México y en otros países de América Latina, al grado de considerarla como una de las características del subdesarrollo. En particular, sabemos que nuestro país padece una profunda y crónica dependencia científica y tecnológica, debido, entre otras cosas, al escaso y débil conocimiento socialmente útil que producen nuestras investigaciones (desde luego, con honrosas excepciones). Sin conocimiento propio para comprender y transformar científicamente nuestra realidad, seguiremos hundidos en la pobreza económica y en la mediocridad intelectual. El problema se agudiza cuando se insiste en copiar, acríticamente, las pautas que van marcando los países llamados desarrollados en función de sus propias necesidades, las cuales no necesariamente son las nuestras; metafóricamente: nos queremos subir a un tren de ciencia y tecnología que ya va andando y que ni siquiera sabemos a dónde se dirige, únicamente porque lleva el letrero: “hacia el desarrollo y la modernidad”.



La ausencia de reflexión crítica, hace que no dejemos engañar con cuentas de vidrio a través de conceptos abstractos, como “sociedad del conocimiento”, como califica el filósofo mexicano, Adolfo Sánchez Vázquez (1983): hemos caído en la racionalidad de la irracionalidad tecnológica. Así, entre más conocimiento generamos menos resolvemos nuestros problemas. No pretendemos decir que superando las debilidades metodológicas de nuestros académicos y alumnos el problema de la dependencia científico-tecnológica desaparecerá. Revertir una situación tan compleja lleva mucho tiempo y exige “apretar varias tuercas” simultáneamente. Una “tuerca” grande -tal vez la más importante-, es contar con una verdadera política de estado en Ciencia y Tecnología, de largo plazo y apuntalada con los recursos económicos suficientes (al menos, 1.5 por ciento del PIB), y que, en primer lugar, esté orientada a contribuir realmente a la solución de los problemas de nuestra sociedad. La “tuerca” que aquí analizamos es más pequeña, y tiene que ver con la desorientación metodológica que prevalece en nuestros académicos y estudiantes (y, por lo tanto, en los egresados de las Universidades); para “apretarla”, desarrollamos una Guía Metodológica sustentada en el rescate del sentido de “lo metodológico”, a partir de entenderlo como algo “vivo” que se construye crítica y flexiblemente, conforme se avanza en cada investigación en particular.

En más de veinticinco años impartiendo cursos y talleres de Metodología de la Investigación, hemos constatado las profundas deficiencias, dificultades y confusiones metodológicas que tienen, no sólo los alumnos al intentar elaborar sus trabajos de Tesis, sino también los académicos al enfrentarse con el diseño y el desarrollo de sus proyectos formales de investigación. Y tal vez lo más preocupante sea que las carencias de consistencia metodológica, se ven catastróficamente reflejadas todos los días en las actividades profesionales de los egresados de nuestras universidades. Sin coherencia metodológica, el conocimiento utilizado en una investigación -ya sea académica o en el mundo laboral-, se diluye; y el generado, pierde contundencia al momento de utilizarlo para explicar y transformar la realidad.

Es por esto que, el primer eje del presente trabajo es, la distinción entre el cuerpo de conocimientos relacionados con lo que se conoce como Metodología de la Investigación y los conocimientos y saberes necesarios para realizar Investigaciones Científicas con coherencia metodológica; porque, aunque se complementen, no son lo mismo. Lo que aquí se presenta está referido a lo segundo. El segundo eje consiste en insistir en la necesidad de hacer a un lado de una vez por todas, la idea terriblemente deformadora de reducir el asunto metodológico dentro del proceso de investigación, a la aplicación



acrítica de una serie de pasos infalibles e inflexibles, como si se tratara de una receta universal de cocina. Finalmente, el tercer eje consiste en el entendimiento de la investigación científica como una actividad humana no neutral. Todo proceso de investigación responde ineludiblemente a los objetivos e intereses del investigador(es), desde la ubicación del tema hasta la interpretación de los resultados, pasando por la selección de los referentes teóricos. En este sentido, insistiremos en la necesidad de desechar la perturbadora idea de que la investigación científica, por ser científica, es neutral y objetiva. Así, estamos convencidos de que se requiere un enfoque diferente de la dimensión metodológica de la actividad investigadora, entendiéndola, no como una receta, sino como el “puente” que permite el ir y venir entre Teoría y Práctica en todo proceso de investigación, la cual permite entender que, una cosa es el contenido de la investigación -dado por la profundidad y seriedad con que se construye la relación entre la teoría y la práctica- y otra la coherencia metodológica con la que se desarrolla y se expone esa relación teórico-práctica.

Con base en lo anterior, el objetivo general del presente trabajo es, desarrollar una Guía Metodológica (GM) para realizar investigaciones en Ciencias Sociales a partir de identificar cuatro Niveles: Epistemológico, lógico, procedimental y técnico; tres Momentos: Diseño, Desarrollo y Difusión; y Etapas para cada uno de los Momentos.

Metodología

La estrategia metodológica que seguimos para estructurar el texto y llegar a la GM, consistió en des-armar teóricamente el objetivo en los principales elementos que lo componen, y armar prácticamente, a partir de la integración de los elementos desarrollados. Así, el des-armado consistió en lo siguiente: dado que nos propusimos como objetivo central, desarrollar una herramienta metodológica previamente hay que analizar, qué significa “metodología” dentro de un proceso de investigación, y antes de hablar de metodología como uno de los componentes del proceso de investigación, tenemos que caracterizar la praxis investigativa como generadora de conocimiento científico; de la misma manera, antes de hablar de investigación, tenemos que aclarar, qué entendemos por conocimiento de la realidad y cómo es que el hombre llega a él.

El Armado consistió en integrar las partes ubicadas en el desarmado descrito, en términos de bloques de conocimiento, hasta llegar a nuestro objetivo central: la estructuración de la GM.



Desarrollo y Resultados

Todo inicia con el instinto de curiosidad inherente a ese animal humano, el cual le ha permitido adaptar y adaptarse a su realidad con el fin de mantenerse con vida y superar sus miedos ancestrales. “Una de las primeras frases que aprendemos de niños –nos dice Alberto Manguel (2015; p. 534)- es “¿por qué?”

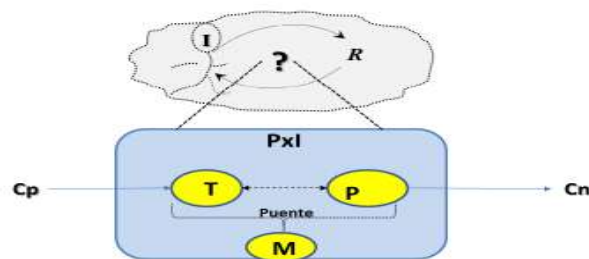
Así, a partir de la “pregunta reina” de la sobrevivencia humana: ¿por qué?, el hombre entra en un laberinto cognitivo sin final. La capacidad innata, natural, de raciocinio lógico, aparece instintivamente en forma de “sentido común”; tal actividad empírica puede etiquetarse como investigación “silvestre”. Para generar conocimiento (representaciones mentales de la realidad) de manera sistemática, es decir, por la vía científica, el hombre ha desarrollado una poderosa herramienta sistematizadora de sus esfuerzos indagatorios: la investigación. Al proceso encargado de generar conocimiento científico se le puede ubicar como un proceso de trabajo, básicamente intelectual, cuyo objeto de trabajo es la realidad y que, utilizando como uno de sus insumos conocimiento previo de esa realidad, su objetivo y razón de ser es producir, “manufacturar” uno nuevo, “mejorado”. Además, la investigación científica no es un proceso individual que dependa del esfuerzo, capacidad y grado de “iluminación” de un individuo. Por el contrario; es de naturaleza estrictamente social, desde su gestación hasta sus resultados. Así, la investigación científica puede ser considerada como un tipo particular de praxis; entendiendo por *praxis* lo que propone el filósofo mexicano, Adolfo Sánchez Vázquez (2003; p. 475): “...actividad material humana, transformadora del mundo y del hombre mismo. Esta actividad real, objetiva, es, a la vez, ideal, subjetiva y consciente. Con este motivo, hemos insistido en la unidad de la teoría y la práctica, unidad que entraña también cierta distinción y relativa autonomía...La *praxis* se presenta en diversas formas específicas, pero todas concuerdan en ser transformación de una materia prima dada, y creación de un mundo de objetos humanos o humanizados. Todas estas formas específicas lo son de una *praxis* total cuyo resultado, o producto es, en definitiva, el hombre social mismo... ella es la actividad por el que el hombre se produce o se crea a sí mismo... Gracias a ella, históricamente, el hombre se ha elevado frente a la naturaleza, y ha surgido ese mundo específicamente humano de la cultura material y espiritual”. Es decir, se está haciendo referencia a un ir y venir sistemático entre la teoría y la práctica, a la luz de objetivos de conocimiento y transformación de la realidad. La praxis investigativa, entonces, es un proceso artificial en la medida que es creado y construido por el hombre-investigador con el fin de cubrir una necesidad cognitiva específica; es decir, se trata de un proceso con ciertas características importantes:



- Socialmente útil, en función de los valores del investigador;
- Metódico, dada la coherencia que debe guardar en ese ir y venir entre la teoría y la práctica, por lo que responde a una racionalidad lógica;
- Crítico, fundamentado en la reflexión cuestionadora hacia la realidad;
- Colectivo, dado que desde su concepción y abordaje implica la interacción de subjetividades entre los actores que intervienen en él cuestionadora de la realidad objeto de estudio;
- Intencional e intencionado, en función de los intereses del investigador. Como se puede apreciar, la praxis investigativa no es un proceso neutral (libre de intencionalidades) ni objetivo (libre de posiciones epistemológicas y teóricas).

Recordemos nuevamente, que no hay acto humano neutral ni objetivo, y la praxis investigativa no es la excepción, en donde el conocimiento resulta ser insumo (conocimiento previo: Cp) y resultado (conocimiento “nuevo”: Cn). Además, su dinámica se basa en el accionar simultáneo e interdependiente de tres engranes fundamentales: la Teoría (T), la Práctica (P) y el “puente” que las une: la Metodología (M). (Ver Fig. 1).

Fig. 1. Los tres engranes de la Praxis Investigativa (Pxi)



Fuente: Elaboración propia

Con esto, no queremos defender la formalidad por la formalidad en el quehacer investigativo, sino la rigurosidad y la coherencia metodológicas como medio para elevar la efectividad cognitiva y la utilidad social de sus resultados. El presente trabajo, busca, precisamente, entre otras cosas, combatir la improvisación investigativa (investigación “silvestre”), ya que, el contar con una buena metodología, es el primer paso para desarrollar una investigación científica socialmente útil y efectiva.

Ahora bien, hemos ubicado cuatro Niveles que constituyen el “puente metodológico” de praxis investigativa (Pacheco y Estrada, 2017):



- el Nivel epistemológico, referido a la postura -consciente o inconsciente- del investigador, en términos de su concepción de lo que es el conocimiento y cómo se llega a él;
- el Nivel lógico, determinado por la coherencia que permite practicar la teoría y teorizar la práctica con base en operaciones mentales básicas del intelecto humano;
- el Nivel procedimental, cuyos elementos son las grandes etapas que deben realizarse en todo proceso de investigación, desde la construcción del problema hasta su comunicación ante la comunidad científica correspondiente;
- el Nivel técnico, compuesto por las herramientas generales y específicas para recabar información y dar solución puntual a los retos que se presentan en el desarrollo de toda investigación.

Nivel epistemológico

El primer paso para iniciar una reflexión crítica, es justamente, cuestionarse la realidad que se pretende explicar y en su caso transformarla; es decir, asumir una actitud crítica ante esa realidad por conocer preguntándose todo el tiempo, por qué funciona como funciona y no de otra forma. Luis Villoro al respecto, dice que (1995: p. 209), "...Una de las tendencias más importantes de la filosofía actual es la preocupación por el hombre concreto, en sociedad, condicionado por su contexto histórico. La epistemología ya no puede tratar del conocimiento en abstracto como operación de una "conciencia" desligada de sus circunstancias. El conocimiento es un logro de hombres reales. Por un lado, está ligado a intereses propios y por el otro, está condicionado por una situación social".

Existen diversas corrientes epistemológicas que explican justamente, el proceso de investigación, compuesto por la triada: objeto de conocimiento, sujeto cognoscente y el conocimiento mismo, resultado de su interacción. Tres de las principales corrientes epistemológicas dentro de la epistemología contemporánea son (Sautu, 2003):

- Positivismo: El investigador (I) debe (y puede) separarse de la R que quiere conocer (para ganar "objetividad").
- Constructivismo: El investigador (I) no puede (ni debe) separarse de la R que quiere conservar (forma parte de ella, es producto y productor de ella).
- La perspectiva Crítica: El investigador (I) no puede separarse de la R que quiere conocer, pero reconoce que está fuera de él, y que para conocerla debe asumir una actitud crítica.



A partir de este nivel epistemológico, se puede afirmar que, no hay neutralidad en la praxis investigativa. Pero también es claro que, no hay “la mejor” posición (no existe “la verdadera”). Dependiendo de la postura que asuma el investigador, dependerá la construcción de los tres niveles siguientes de la praxis investigativa. (Ver Fig. 2).

Fig. 2 Perspectivas epistemológicas

Materialista-Positivista	Sólo hay hechos
Idealista-Hermenéutica	No hay hechos, sólo interpretaciones
Interaccionista-Crítica	Sólo hay hechos interpretados y transformados críticamente.

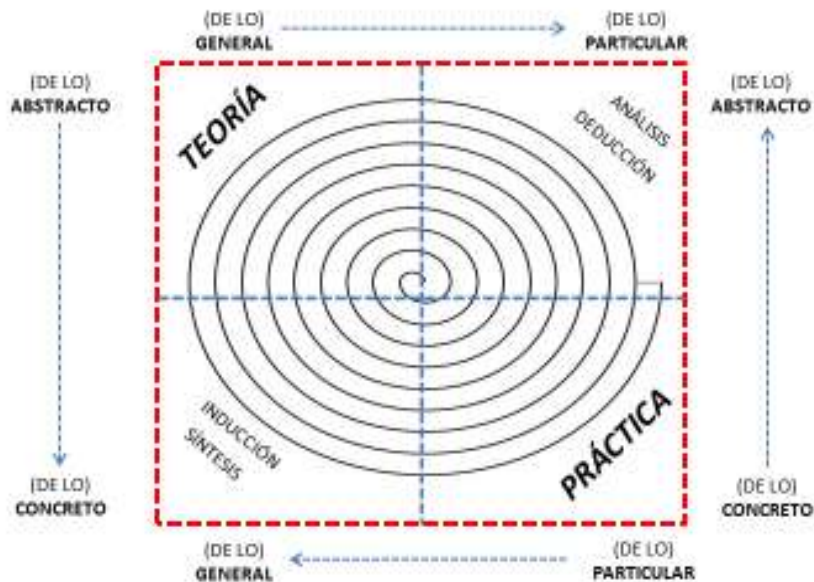
Fuente: Elaboración propia

Nivel Lógico (habilidades del pensamiento)

El nivel lógico dentro de la metodología de la investigación implica, precisamente, reconocer que en ese ir y venir entre la Teoría y la Práctica, al momento de intentar, de aprehender (es decir, entender, explicar) con mayor fuerza y consistencia un fenómeno concreto de la realidad, dada la capacidad humana de raciocinio, tienen lugar diferentes operaciones mentales, como la abstracción y la concreción, el análisis y la síntesis, la generalización y la particularización, la inducción y la deducción. Algunos autores llaman a estos niveles de acercamiento con la realidad, operaciones del pensamiento (Ráfaeles, 1993), los cuales sirven para darle coherencia y estructura a las actividades indagatorias del proceso de investigación. Podemos afirmar entonces que, previo a la necesaria secuenciación de pasos para realizar una investigación, se encuentra el proceso de abstracción lógica basado en cuatro binomios cognitivos, dialécticos porque cada uno de sus componentes, se contraponen y se complementan con el otro simultáneamente, es decir, rechaza y necesita del otro, operando como un espira cognitiva: el Binomio: Abstracto-Concreto; el Binomio: General-Particular; Binomio: Análisis-Síntesis y el Binomio: Inducción-Deducción. (Ver Fig. 3).



Fig. 3 La espiral lógica de la praxis investigativa



Fuente: Elaboración propia

Nivel Procedimental (Momentos y Etapas)

El nivel procedimental lo entendemos como el “bajar” o “aterrizar” las operaciones mentales del razonamiento lógico, al nivel de tres Momentos secuenciados, los cuales darán la pauta para ubicar posteriormente, las etapas y actividades concretas a realizar. El Momento del Diseño contiene las etapas de la problematización, de la metodologización y de la formalización en un Protocolo (o anteproyecto). En esta importante (y complicada) etapa, se determina el objetivo central de la investigación junto con la forma o manera en que se pretende llegar a él. El diseño de una investigación lo entendemos compuesto por tres grandes Etapas: la problematización que nos conducirá al objetivo central de la investigación; la metodologización que comprende la determinación de las actividades principales (y su secuencia lógica) que deberán ejecutarse en la práctica para conseguir el objetivo; y la formalización de las dos etapas anteriores a través de un documento escrito (Protocolo).

Dentro de la etapa de la problematización, es importante distinguir entre el problema fáctico que se ha percibido, y el problema de investigación que se ha propuesto atacar



con la investigación planeada; ambos problemas están relacionados desde luego, pero no son lo mismo. De hecho, el metodológicamente, primero se ubica la problemática real que se ha observado y diagnosticado, y a partir de ahí, se precisa y acota el problema de la investigación a realizar.

El Momento de Desarrollo a su vez, se compone del desarrollo en la práctica, de lo diseñado y expuesto en el Protocolo, incluidas las conclusiones o reflexiones finales, y está constituido por tres grandes Etapas: momentos: la realización en la práctica de lo diseñado, la formalización de la etapa anterior; y la conclusión o cierre sintético de los resultados obtenidos de la etapa anterior.

Como se argumentó anteriormente, una investigación formal se realiza para llegar a un “nuevo” conocimiento que pretende tener una utilidad social, el propio proceso indagatorio no se acaba con el conocimiento alcanzado o construido, sino que se hace imprescindible su comunicación o difusión inmediata; es decir, se cierra con el Momento de Difusión. El trabajo de investigación sólo adquiere su verdadero sentido si sus resultados en forma de conocimiento, por muy modestos y exploratorios que sean, no se socializan, es decir, se difunden por diferentes canales: artículo, libro, capítulo de libro, prototipo, etc.

Nivel Técnico (técnicas generales y particulares)

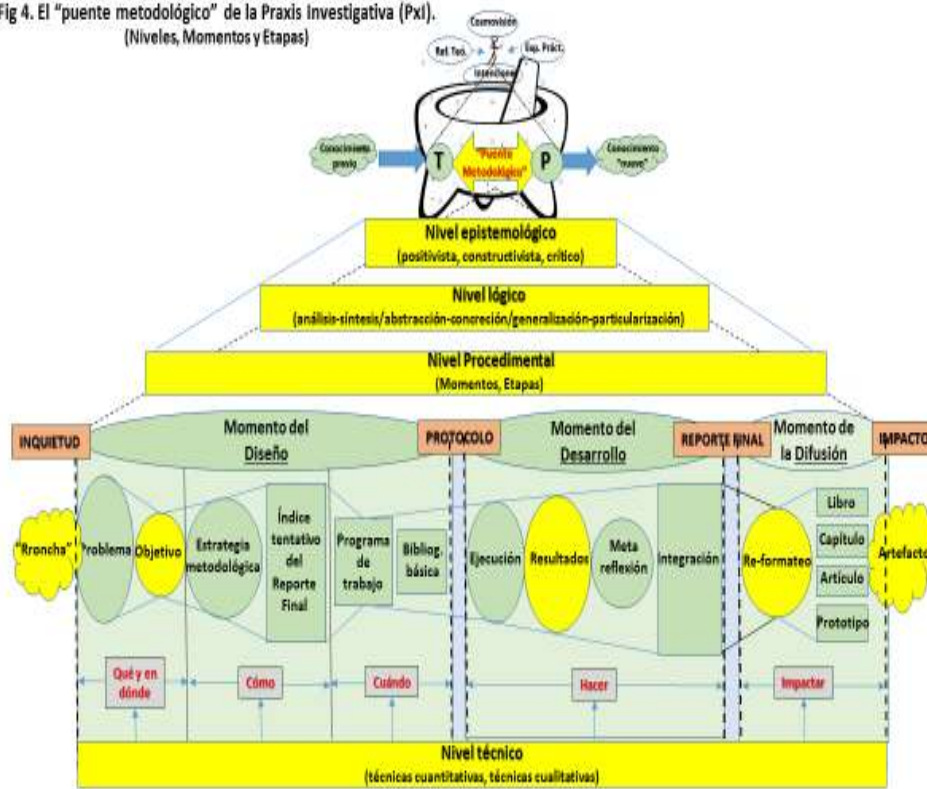
El nivel procedimental de la metodología de la investigación, al momento de llevarse a la práctica, requiere de utilizar herramientas totalmente aplicativas para dar solución a tareas concretas que se requieran para llegar al objetivo central de la investigación. Como plantea Ezequiel Ander-Egg (2001; p. 43), “El método no basta ni es todo; se necesitan procedimientos y medios que hagan operativos los métodos. A este nivel se sitúan las técnicas. Éstas, como los métodos son respuestas al «cómo hacer» para alcanzar un fin o resultado propuesto, pero se sitúan a nivel de los hechos o de las etapas prácticas que, a modo de dispositivos auxiliares, permiten la aplicación del método, por medio de elementos prácticos, concretos y adaptados a un objeto bien definido.”

Muchas de estas técnicas de investigación, cuantitativas, cualitativas o mixtas, pueden ser particulares en función del tipo de investigación de que se y del objetivo y objeto de estudio, y su aplicación concreta en un proceso de investigación concreto, representa el nivel más próximo de acercamiento con la parcela de la realidad que se pretende conocer o transformar. (Bonilla-Castro y Rodríguez, 2005).



Finalmente, integrando los tres Niveles, así como los tres Momentos del Nivel Procedimental y las etapas en cada uno de ellos, podemos armar la Guía Metodológica para la Praxis Investigativa en Ciencias Sociales, la cual se puede apreciar en la Figura 4.

Fig 4. El "puente metodológico" de la Praxis Investigativa (Pxi).
(Niveles, Momentos y Etapas)



Fuente: Elaboración propia

Reflexiones finales

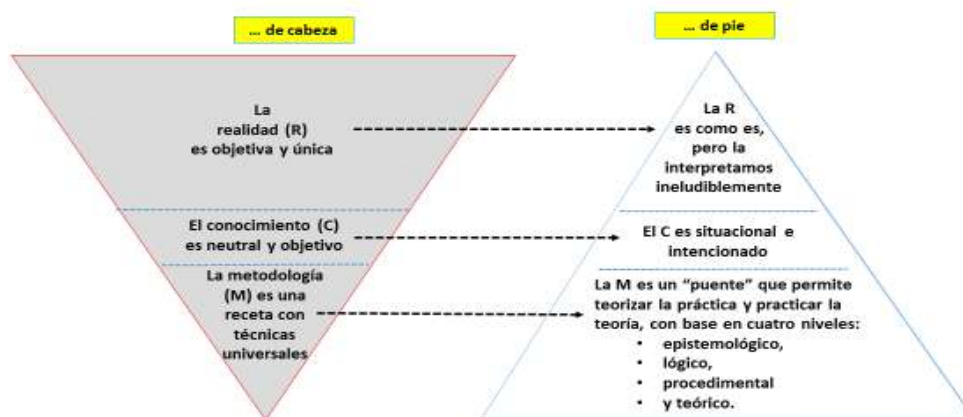
Una de las conclusiones del trabajo es, entender que, la metodología en un proceso de investigación, no se reduce al seguimiento de una receta universal. Por el contrario, consiste en una construcción crítica de procedimientos específicos y particulares para cada investigación, de tal manera que las indagaciones no sólo estén bien planteadas técnicamente, sino que también contengan un sólido compromiso con la solución de los problemas reales que padecen nuestras sociedades latinoamericanas. Se parte ontológicamente de la siguiente premisa: la realidad no "es" (es decir, no está dada *per se*), se está haciendo; y de que el hombre -en calidad de sujeto cognoscente (que desea conocerla y transformarla)-, también no "es", sino que se "está haciendo" en un proceso de permanente construcción al interactuar con sus semejantes y con su medio natural, en búsqueda de conocimiento. Es por esto que se dice que el hombre es un ser inacabado; de ahí que el conocimiento tampoco "sea" o "esté" y que se llegue a él a



través de un camino dado, siguiendo los pasos de una receta única. El conocimiento es, pues, resultado de un proceso de construcción, complejo y contradictorio e inter subjetivo. Con la ayuda de la GMG, cada investigador tendría que ir construyendo su propia forma de hacer investigación, pero con coherencia metodológica.

La investigación es un proceso plagado de intereses y valores de todos los actores que intervienen en él: el investigador o grupo de investigadores, los administradores del centro de investigación donde se realiza la investigación, el director y el alumno-tesista dirigido cuando se trata de la elaboración de una tesis. Desde luego, existe también, un problema técnico de coherencia y consistencia metodológica, y es el que nos interesa abordar, pero nunca olvidando que también y, sobre todo, Resumiendo, podríamos asegurar que la investigación es un proceso técnico-político. Hoy en día, pareciera que el mundo de la producción de conocimiento científico estuviera de cabeza. Los metodólogos han hecho más que, buscar de diversos modos, la receta metodológica de la investigación, pero de lo que se trata es de construir críticamente, el puente lógico procedimental-técnico entre la teoría y la práctica en cada praxis investigativa. (Ver Fig. 5).

Fig. 5 Poniendo de pie al proceso de generación de conocimiento



Fuente: Elaboración propia

Finalizamos con las tres máximas de la praxis Investigativa en Ciencias Sociales

- Teoría-Práctica sin metodología es, impotencia cognitiva.
- Metodología sin Teoría-Práctica es, espejismo cognitivo.
- Teoría-Práctica con metodología es, Ciencia.



Bibliografía

- Ander-Egg, Ezequiel (2001). Métodos y Técnicas de Investigación Social. Vol. I. Ed. Lumen. Argentina.
- Bonilla-Castro, Elssy y Rodríguez Sehk, Penélope (2005). Más allá del dilema de los métodos. Investigación en ciencias sociales. Ed. Norma. Colombia.
- Manguel, Alberto (2015). Curiosidad. Una historia natural. Ed. Almadía. México.
- Pacheco A. y Estrada Ma. C. (2017). Metodología crítica. Lógica, procedimiento y técnicas. Ed. Grupo Editorial Patria. México.
- Ráfaeles Lamarca, Ernesto J. (1993). Metodología de la investigación técnico-científica. Ed. Rubiños-1860. España.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1983). Racionalismo tecnológico, ideología y política. Rev. Dialéctica. No. 13; junio de 1983; pp. 11-26. Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1980). La filosofía de la praxis. Siglo XXI, 2003, México.
- Sautu, Ruth (2003). Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación. Ed. Lumiere. Argentina.
- Villoro, Luis (1995). México, entre libros. Pensadores del Siglo XX. Ed. FCE y Colegio Nacional, México.